

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 563

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina



LA CANDELARIA



"Hoy la bienaventurada Virgen María presentó al Niño Jesús en el templo, y el anciano Simeón, lleno del Espíritu Santo, lo tomó en brazos y bendijo a Dios por toda la eternidad". Estas son las palabras con que la Iglesia Católica celebra en su liturgia la fiesta de la **Purificación de la Virgen**, llamada también de la **Candelaria**; es el 2 de febrero, y con las ceremonias del día concluye el ciclo de la Navidad. La festividad de la Candelaria es observada con intensidad diversa según las regiones y las épocas, y ha sido costumbre de cada zona ornamentar imágenes de la Virgen con el agregado de una vela, relacionándolas de tal modo con el signo distintivo de la celebración. Así, muchas representaciones de la Virgen María en sus advocaciones de la Merced y de la Inmaculada son veneradas como Nuestra Señora de la Candelaria cuando en una de sus manos ha sido agregado el cirio.

Hay razones para suponer que por esa vía la veneración de la Candelaria ha dejado en la Argentina huella más profunda de lo que a primera vista parece. Para advertirlo corresponde remontarse al escenario de la isla de Cerdeña en el año 1324; en aquella fecha, los guerreros del reino de Aragón lograron adueñarse de ese territorio, y como agradecimiento por la victoria erigieron un templo dedicado a la Virgen que en 1335 fue entregado a la custodia de los frailes mercedarios.

La iglesia se encontraba sobre una colina situada al oeste de la ciudad de Cagliari, capital de la isla, que quizás por la altura no padecía los estragos del paludismo que se ensañaba con el resto de Cerdeña.

Esa característica le valió el nombre de Bonaria, "buen aire", designación que adquiriría nuevo sentido a partir de 1370, según refiere un proceso canónico instruido en Cagliari cuyos párrafos centrales han sido traducidos de esta manera:

"Partió de un puerto de España para Italia una nave cargada de mercaderías, y durante el viaje sobrevino una furiosa tempestad. Hubo que arrojar al mar gran cantidad de bultos, y entre ellos una caja grande de madera que no se sumergió, sino que colocándose delante de la nave parecía que tiraba de ella y la guiaba. Al llegar frente a la isla de Cerdeña, la caja, seguida de la nave, torció hacia la playa de Cagliari donde se detuvo en el borde del agua. Ante la novedad acudió la gente, y queriendo transportarla no fue posible moverla. Se oyó entonces la voz de un niño que dijo que llamasen a los padres de la Merced que tienen su convento en la colina, a poca distancia. Ellos la llevaron fácilmente, y al abrirla encontraron una hermosa imagen de la Santísima Virgen tallada en madera, con el Niño Jesús en un brazo y un cirio encendido en la otra mano".

El episodio se difundió entre la gente marinera, y al poco tiempo los navegantes del Mediterráneo la consideraron su protectora. Cerdeña era por entonces lugar clave para las comunicaciones entre las potencias marítimas cristianas y del oriente, por lo cual los reyes de Aragón cuidaban especialmente se recordara la soberanía que ejercían en la isla; uno de los medios para ello fue hacer valer sus derechos de patronato sobre la iglesia donde se veneraba a la Virgen de Bonaria, como lo destacó especialmente el rey Fernando el Católico en 1501.

La devoción había penetrado con fuerza en España, donde se la llamaba la Virgen del Buen Aire, dándole un significado distinto al de atmósfera saludable que tuviera originalmente en Cagliari. "Buen Aire" eran ahora los soplos que mantenían hinchidos las velas de las embarcaciones, uno de los favores que con mayor ahínco imploraban los marineros a Santa María.

El 24 de agosto de 1535 zarpó de Sanlúcar de Barrameda, en las vecindades de Sevilla, la flota más importante enviada hasta entonces por España hacia América. Viajaban con la expedición, comandada por Pedro de Mendoza, los frailes Juan de Zalazar y Juan de Almasia, de la orden de los mercedarios que tenían a su cargo el santuario de Cagliari. El

destino de la armada era la costa occidental del Río de la Plata, en uno de cuyos puertos naturales anclaron los españoles a la par que establecieron en tierra un reducto, al cual -como igualmente al puerto- denominaron **Santa María del Buen Aire**. Entramos en el campo de las hipótesis cuando se procura interpretar la elección hecha por Mendoza de la fecha del 2 de febrero para instalar su asentamiento -que no fue jurídicamente una fundación de ciudad-. La devoción española por la advocación mariana de Cagliari y la presencia de los mercaderos son datos de peso para explicar el nombre elegido; pero, además, el cirio que la imagen lleva en la mano derecha muestra que se trata de una Candelaria, cuya festividad, recordémoslo, es el 2 de febrero. Que no falten en nuestro hogar las velas benditas especialmente en estos tiempos tan difíciles, bajo cuya luz podamos dirigir nuestros ruegos a la Virgen protectora de nuestra ciudad, Madre de Dios y nuestra.



El tibio sol del Domingo se levantaba perezosamente en el horizonte marcando las primeras horas del día, mientras un pequeño y variado grupo de personas caminaba por la vereda, conversando animadamente. Los había congregado la Misa de las 7:00 de la mañana; eran "los madrugadores" que comenzaban cada día encomendándose a Dios a través de la Eucaristía. Entre ellos, como es habitual, se encontraba el abuelo Esteban, rodeado de algunas personas que comentaban lo difícil que es convencer a la familia de que los acompañen a Misa, al menos los Domingos. -"Mis nietos salen de noche y vuelven de día. Es imposible que me acompañen. El Domingo se la pasan durmiendo", se lamentaba una abuela mientras miraba con cuidado el piso desparejo, para no tropezar. -"Mi marido no me quiere acompañar. Ya probé traerlo por la tarde, pero siempre tiene algo para hacer. Cuando llega la hora sale, va a hacer compras o se pone a lavar la vereda..." decía otra señora tan preocupada como la primera. -"En casa, los Domingos a la mañana mi señora y mis hijos ni siquiera se preocupan si estoy. Duermen

Comedor familiar Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

INSCRIPCIÓN:

Diariamente de 9 a 11 Hs.
Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui

hasta tarde. Cuando vuelvo les preparo el desayuno, pero jamás me acompañan ni a Misa ni a rezar..." agregaba un hombre que llevaba una bolsita bajo el brazo.

-*"En realidad -comenzó a decir Esteban- la responsabilidad es nuestra tanto como de ellos. Lo que pasa es que no sabemos dar una idea de lo importante que es practicar nuestra Fe, no sólo en los actos de culto, sino en la vida diaria. A veces pretendemos que nuestra familia se convierta, pero siempre estamos poniéndoles trabas con nuestro proceder. Somos unos católicos tan tibios que no hacemos sentir a otros el deseo de conocer a Dios con mayor profundidad. Tal vez nos conformamos sólo con "cumplir" y nada más. Nos falta fuego, pasión, espíritu de apóstoles. Si vivimos echando en cara a los otros lo que no hacen, jamás podremos atraerlos. Si vivimos amando y redoblando cada vez nuestros ejemplos, a cada momento y en cualquier lugar, tarde o temprano ganaremos, porque Dios estará de nuestro lado"*.

El silencio de la pequeña procesión invitaba a Esteban a continuar su monólogo, tal vez un ejemplo práctico les sirviera para entender mejor...

- *"Cierta vez leí un artículo sobre la tibieza de F. Fernandez Carvajal que decía más o menos así: Se cuenta que con un viejo violín, un pobre hombre se ganaba la vida. Iba por los pueblos, comenzaba a tocar y la gente se reunía a su alrededor. Tocaba y al final pasaba entre la concurrencia una agujereada boina con la esperanza de que algún día se llenara.*

Cierto día comenzó a tocar como solía, se reunió la gente, y salió lo de costumbre: unos ruidos más o menos armoniosos. No daba para más ni el violín, ni el violinista. Y acertó a pasar por allí un famoso compositor y virtuoso del violín. Se acercó también y al final le



dejaron entre sus manos el instrumento. Con una mirada valoró sus posibilidades, lo afinó, lo preparó y tocó una pieza asombrosamente bella. El mismo dueño estaba perplejo y lleno de asombro. Iba de un lado para otro diciendo: “¡Es mi violín!, ¡es mi violín!” Nunca pensó que aquellas viejas cuerdas encerrarán tantas posibilidades.

No es difícil que cada uno de nosotros, profundizando un poco en sí mismo, reconozca que no está rindiendo al máximo de sus posibilidades. Somos en muchas ocasiones como un viejo violín estropeado, y nos falta incluso alguna cuerda. Un instrumento flojo, y además con frecuencia desafinado.

Si intentamos tocar en serio, en la vida sale eso: unos ruidos faltos de armonía. Y al final, cada vez que hacemos algo, necesitamos también pasar nuestra agujereada boina; necesitamos aplausos, consideración, alabanzas.

Nos alimentamos de estas cosas; y si los que nos rodean no nos dan mucho, nos sentimos defraudados, viene el pesimismo. En el mejor de los casos se cumple el refrán: “quien se alimenta de migajas anda siempre hambreado”: no acaban de llenarse profundamente nuestras aspiraciones.

¡Qué diferencia cuando dejamos que ese gran compositor, Dios, nos afine, nos arregle, ponga esa cuerda que falta, y dejamos que Él toque! Nos convertimos

entonces en instrumentos de Dios; y nosotros mismos quedamos sorprendidos de las posibilidades que había encerradas en nuestra vida. Comprobamos que nuestra vida es bella y grandiosa cuando somos instrumentos del Señor, y que sólo Él puede llenarnos porque estamos hechos para lo infinito”.

El final del relato coincidió con la llegada a la esquina en la cual, cada uno retornaba por distintos caminos al hogar. Al despedirse, se notó en sus voces una decisión que antes no habían tenido, una fuerza que antes no habían encontrado. De diferentes formas, en distintos ambientes, todos habían comprendido que un católico tibio y conforme es un ser muerto, y se habían decidido a emprender la más grande y difícil de las luchas: la de mejorar sus propias vidas, para así ayudar a sus seres queridos a llegar al Cielo, donde un día todos aspiramos a saborear la verdadera felicidad.

En el silencio de su cocinita, Esteban repasa las cuentas de su Rosario, mientras calienta el agua para los primeros mates del día, recordando las palabras del Evangelio: “Ustedes son la luz del mundo...”.

El sol de verano ya pega fuerte y las “chicharras” hacen oír sus quejas, como avisando: “hoy va a hacer mucho calor...”

NOTA
54

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.



13. Mira en todas direcciones, examina cuanto quieras, y no encontrarás en lo alto un camino más sublime, ni aquí abajo una senda más segura que el camino de la santa cruz.

14. Dispón y ordena todas las cosas según tu gusto y parecer, y llegarás a la evidencia de que siempre tendrás que sufrir algo, te guste o no.

15. De modo que siempre hallarás la cruz; porque, o

sentirás dolor en el cuerpo, o padecerás tribulación en el alma.

16. Unas veces Dios te dejará, otras veces el prójimo te pondrá a prueba y, lo que es peor, con fre-

cuencia no sabrás aceptarte a ti mismo, con lo que serás para ti una carga insoportable.

17. Y no habrá remedio que pueda librarte de tu aflicción, ni consuelo que dé alivio a tus males; será necesario que sufras hasta que Dios lo disponga.

18. Porque Él quiere que aprendas a soportar la tribulación sin consuelo, y esto para que te sometás totalmente a Él y te hagas más humilde gracias a la aflicción.

Uno mismo es para sí su cruz, y la lleva donde va.

19. Nadie siente tan vivamente en el corazón la pasión de Cristo como aquel a quien le toca sufrir cosas semejantes. La cruz está siempre dispuesta, y te espera en todas partes.

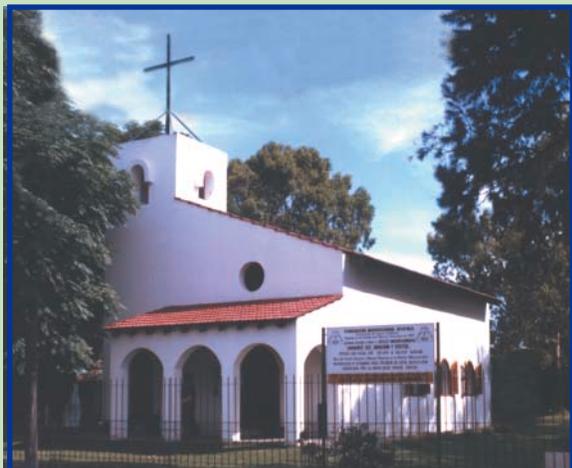
20. Dondequiera que fueras a refugiarte, no podrás huir de ella, porque a cualquier parte que vayas te llevas a ti contigo, y siempre te encontrarás a ti mismo.

21. Vuélvete hacia arriba, vuélvete hacia abajo, vuélvete hacia afuera, vuélvete hacia dentro, y en todo lugar hallarás la cruz. Y es necesario que en todas partes te escudes con la paciencia, si quieres gozar de paz interior y merecer una corona imprecadera.

22. Si llevas con gusto la cruz, ella a su vez te llevará a ti como guía fiel al término deseado, o sea, allí donde el padecer tiene su fin; que aquí no tiene fin el padecer.

23. Si la llevas contra tu voluntad, aumentarás su peso, con lo que agravas tu sufrimiento; pero, en todo caso, tendrás que llevarla. **Continuará**

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

65 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

“El que se enoja con su hermano será severamente juzgado...” enseña Jesús, por lo que nos prohíbe las faltas de caridad contra el prójimo, incluso de pensamiento.

“Todo el que mira a una mujer deseándola ya pecó con ella en su corazón”, afirma el Señor condenando los pecados de impureza. El que quiera ser puro debe tener cerradas al mal las ventanas de sus ojos y de su mente; si no, tarde o temprano caerá en graves pecados, incluso externos.

“Sea vuestra palabra sí, sí; no, no”; así nos enseña Jesús cuál es el lenguaje de la verdad. Debemos *“ahogar en los remolinos de la verdad toda manifestación del error (y la mentira)... para devolver al mundo la alegría de vivir”* (San Maximiliano Kolbe, sacerdote). Igualmente hay que abstenerse de los juramentos innecesarios y vanos: *“no juréis de ninguna manera”*.

“No resistáis al que os hace mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra”. Con estas palabras el Señor nos enseña a no actuar por venganza sino a tener un espíritu tal que estemos preparados, en caso de necesidad, a sufrir aun las mayores injurias. *“No devolváis mal por mal”* (1 San Pedro 3, 9), *“no te dejes vencer por el mal, antes vence al mal con el bien”* (Romanos 12, 21).

“Al que quiere quitarte la túnica, déjale también el manto”. Así nos enseña a no exigir nuestros bienes y derechos por codicia, sino a estar dispuestos aun a dar más de lo obligatorio, si fuese necesario.

“Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os persiguen”. Jesús nos exhorta a amar a nuestros adversarios y a estar dispuestos a hacerles el bien.

“No aborrezcamos a las personas, sino al pecado”, dice Santo Tomás de Aquino.

En su infinita misericordia Jesús nos previene acerca de todo aquello que nos lleva al pecado y que se llama: **ocasión de pecado**.

Para evitar el pecado interno y externo hay que huir de las ocasiones graves de pecado, como pueden ser las películas inmorales, los malos compañeros o malos familiares, las malas revistas, las conversaciones deshonestas, los lugares indecentes, etc. Llega Jesús a decir: *“Si tu ojo derecho es ocasión de pecado..., si tu mano es ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti”*, enseñándonos que debemos estar dispuestos a los mayores sacrificios con tal de huir de las ocasiones de pecado. *“La ocasión hace al ladrón”*. La ocasión de pecado es como el fuego: no puede jugarse con él, porque *“quien juega con fuego no tarda en quemarse”*. Buscar la ocasión es buscar el peligro próximo de pecado y *“quien ama el peligro perecerá en él”* (Eclesiástico 3, 27).

C) Hacer todo con recta intención.

No sólo nos manda Jesús evitar el mal sino también hacer el bien. Ni es suficiente hacer el bien, siempre, en todas partes y a todos, sino que, además, hay que hacerlo con buena intención. Hacer algo con buena intención es hacerlo por amor a Dios, *“para su mayor gloria”* (San Ignacio de Loyola). Si uno hace algo bueno, como rezar, dar limosna, etc., por otro motivo, por ejemplo, para que los demás lo vean y crean que es piadoso, generoso, bueno, para que hablen bien de él, eso no es tener buena intención: no lo hace por Dios, sino por egoísmo.

Jesús nos enseña que no debemos practicar las virtudes para que los hombres nos aplaudan, hablen bien de nosotros; o sea, buscando meramente la gloria humana, que es totalmente opuesto al Evangelio de Jesús.

Continuará